

GREGORIO MARAÑÓN

SE ABRE EL TELÓN

Este empresario, abogado y académico es, además, presidente del Patronato del Teatro Real. El nieto del famoso médico e intelectual nos habla de la gestión de esta institución cultural.

P

refiero la polémica al aburrimiento". Salida de los labios del presidente del patronato de un teatro de ópera, la frase podrá activar unas cuantas alarmas dentro de cierto sector duro, pero también deleitará a los melómanos menos conservadores. Tras una década larga al frente del Teatro Real, **Gregorio Marañón** (Madrid, 1942) ha demostrado ser fiel a su propia máxima: la temporada del bicentenario acaba de abrirse con un *Fausto* sobre el que se ha hablado tanto por la excelente calidad de orquesta y reparto como por las provocadoras decisiones escenográficas de **Álex Ollé** —La Fura dels Baus— y la salida a escena de un par de lazos amarillos durante el estreno con los reyes. Pero él prefiere centrarse en otros triunfos más sustanciales y recuerda cómo ha evolucionado una institución que comenzó a liderar

TIEMPO DE LECTURA: 2'

cuando arreciaba la crisis económica: "El Teatro Real salió de ella fortalecido, ya que hoy carece de endeudamiento. Y únicamente el 25% de su presupuesto procede de subvenciones públicas, un caso único en Europa. Pero los principales logros deben ser los artísticos, y por eso tenemos la mejor orquesta de

Europa, por ejemplo". Del mismo modo, frente a las celebridades que se han dejado ver en los estrenos, él se atiene a los nombres vinculados a la cultura que componen su consejo asesor, del premio nobel **Mario Vargas Llosa** a **Manuel Borja-Villel** o **Núria Espert**.

Lo han acusado tanto de elitista como de coquetear peligrosamente con el populismo. "Respeto todas las críticas, aunque sean contradictorias", responde a sus detractores. "La cultura ha dejado de ser patrimonio de unos pocos, y también el Teatro Real debe estar al alcance de todos. Abrir nuestras puer-

tas a otros géneros como el pop o el flamenco solo añade y nada resta. Quienes nos critican por eso desconocen el éxito de los programas que tenemos para incorporar nuevos públicos; me conmueve ver decenas de jóvenes haciendo cola por las tardes hasta que se abren las taquillas". Guste o no, nadie podrá negarle los

fuerzos por sacar la ópera de su coto cerrado y propulsarla hasta una audiencia potencial que él estima en 15 millones de personas: "El Teatro Real retransmite sus óperas en las plazas de nues-

"TENEMOS LA MEJOR ORQUESTA DE FOSO DE EUROPA Y HEMOS SIDO EL PRIMER TEATRO EN RETRANSMITIR UNA ÓPERA POR FACEBOOK"

tras ciudades, en los centros culturales, en las salas de cine, en su palco digital y en las redes sociales, y hemos sido el primer teatro en retransmitir una ópera por Facebook".

Por otra parte, es consciente de la medida en que a este triunfo han contribuido sus directores artísticos. El anterior, el más purista **Gerard Mortier** —fallecido en 2014—, "inició el camino con su propio estilo, contribuyendo a nuestra internacionalización. Como escribí muy

Abajo, Isabel Preysler. A la dcha., Pedro J. Ramírez y su esposa, Cruz Sánchez de Lara. Todos, en la inauguración de la temporada del Teatro Real.



A la izda., los reyes junto a Gregorio Marañón. Arriba, el marqués de Griñón y su esposa, Esther Doña, el pasado 19 de septiembre.



SOFÍA MORO (GREGORIO MARAÑÓN) / GETTY IMAGES



Gregorio Marañón, en el salón de su casa de Madrid, fotografiado en 2015.

bien **Luis María Ansón**, él sacó al Teatro Real de la irrelevancia". Del actual, **Joan Matabosch**, destaca cómo "ha logrado conectar mucho mejor con el público, y lo ha hecho sin bajar en nada la exigente calidad artística de su predecesor".

Da la impresión de que en este horizonte la única nube procede del frustrado proyecto de fusión con el Teatro de la Zarzuela, al que los empleados de este se resistían y que el ministro Guirao optó por dar carpetazo al poco de llegar al puesto. Marañón se muestra tajante: "No tengo duda de que hubiera sido lo mejor para los dos teatros

"EL TEATRO REAL DEBE ESTAR AL ALCANCE DE TODOS. ABRIR NUESTRAS PUERTAS A OTROS GÉNEROS COMO EL POP O EL FLAMENCO SOLO AÑADE Y NADA RESTA"

y para la cultura en general. Pero eso ya es pasado, y el proyecto del Real por sí solo es apasionante y requiere todo nuestro entusiasmo y dedicación". Esta temporada le servirá "para tomar conciencia de dónde venimos y desde ahí afrontar el futuro". Por eso 2018 se cierra con una *Turandot* puesta en escena por el estelar **Robert Wilson** y 2019 empezará con la

gloriosa fanfarria de un *Das Rheingold* wagneriano, toda una declaración de principios. Lo que viene después no se permite bajar el listón: desde llenaplateas de **Mozart** o **Verdi** hasta piezas más difíciles como la última ópera de la finlandesa **Kaija Saariaho** o una nueva producción de *La peste*, del compositor español **Roberto Gerhard**, sobre la novela de Camus con escenografía de la artista contemporánea **Dora García**. "En toda su historia no hemos tenido una temporada operística más relevante que esta", zanja. Queda en el aire cómo acogerá la crítica todo este arsenal de momentos cumbre, pero hay una cosa que sabemos de antemano: no nos vamos a aburrir ni un solo momento. —IANKO LÓPEZ